

Agua potable. Necesidad del presente y del futuro

Diego Felipe Lozano
medioambiente@gasnatural.com

El hombre ha venido enfrentado en diversas épocas cierta variedad de problemas, cada uno de ellos de una complejidad diferente, pero ninguno, en mi punto de vista, que amenace de forma tal su existencia como es la falta de agua potable para su consumo.

El agua tiene diferentes cualidades, es el constituyente más importante del ser humano, permite la eliminación de diferentes sustancias tóxicas dentro de nuestro organismo, en la naturaleza, está presente en una gran cantidad de procesos bioquímicos y en general es el solvente universal capaz de disolver una buena cantidad de sustancias con las que tenga contacto.

Alteraciones en las características físicas (color, turbidez, olor, sabor, etc.), químicas (contenidos de aluminio, arsénico, hierro, cobre, etc) y biológicas del agua producen una variación en la calidad de la misma, lo que afecta su uso potencial o real. Estas alteraciones son el claro ejemplo de la intervención de las actividades del hombre (antropogénicas), generando modificaciones sustanciales en el ciclo hidrológico del recurso, no sólo en lo relacionado con la circulación del mismo, sino evidenciándose en la creciente contaminación del agua.

El notorio detrimento en el suministro y saneamiento del recurso es evidenciado en muchas ocasiones por problemas tales como: desperdicios del agua potable (pérdidas por filtraciones, conexiones ilegales, etc.) pérdida de cuerpos de agua almacenadores (como los humedales), gran densidad poblacional (aumentando por consiguiente el consumo de agua potable), acuíferos subterráneos contaminados, usos de tecnologías ineficientes para la agricultura e industria generando descargas puntuales y no puntuales produciendo altos niveles de contaminación por productos agroquímicos e industriales, pérdida de suelo fértil, vertimiento de aguas residuales a ríos, lagos y mares sin ningún tipo de tratamiento previo afectando ecosistemas acuáticos e

impactando negativamente la salud del ser humano.... Estos son solo algunos de los problemas que sufre este preciado recurso, problemas en los cuales su acción de forma individual produce un efecto dramático, pero de forma conjunta son un duro golpe a la disponibilidad actual y futura del recurso.

Aparte de los problemas antes mencionados se suma la similitud de desigualdad económica y social de la humanidad, respecto al acceso al servicio de agua potable. Las personas más pobres, como siempre, son las más perjudicadas, evidenciándose en este sector la baja prestación del servicio de agua y saneamiento. La realidad es que reciben menos agua, de menor calidad y, paradójicamente, deben pagar un precio más elevado por esta situación.

Esta disparidad de eventos se evidencian de igual forma entre zonas urbanas y rurales; en América latina la cobertura del servicio es del 84.6%, en donde cerca del 93% está sectorizado en el área urbana, claro ejemplo de la desigualdad en la distribución.

Durante los últimos años se ha venido presentando un alto desplazamiento de las personas residentes de las zonas rurales a las urbanas, llegando en muchos de los casos a ubicarse en la periferia de las grandes ciudades (los llamados cinturones de miseria), lugares en los que obviamente no logran tener acceso al abastecimiento de agua potable ni, de igual forma, a un sistema adecuado de saneamiento. Estas situaciones aumentan proporcionalmente las tasas de morbilidad de la población localizadas en estas áreas.

Es evidente la necesidad de tomar acciones en pro de mejorar situaciones de desigualdad, aumentar la eficacia y eficiencia en el servicio, propender el manejo responsable, transparente, ético y el mejoramiento continuo en la calidad del suministro y saneamiento del recurso, destinada a cualquier grupo social sin discriminación económica o social.

Las naciones deben analizar y definir objetivos estratégicos y complementarios de carácter económico, social y ambiental, logrando así un crecimiento económico, indispensable, pero no por ende absoluto, de la mano con un desarrollo sostenible de los recursos. Definir recursos económicos destinados a la evaluación de los recursos hídricos y al desarrollo de tecnologías necesarias para el logro mancomunado del completo

abastecimiento de agua potable y saneamiento debe ser una de las prioridades de las organismos estatales en procura de proporcionar a las generaciones futuras un medio en el cual se puedan desarrollar de forma sostenible.